

EGIPTO, AFRICA NORORIENTAL Y ORIENTE MEDIO
DURANTE LA EDAD DEL BRONCE TEMPRANO:
GEOPOLÍTICA E INTERCAMBIOS

*Juan Carlos Moreno García*¹

RESUMEN

Egipto formaba parte de una tupida red de intercambios que conectaba Africa nororiental con Eurasia y el norte del Océano Índico durante la Edad del Bronce Temprano. Tradicionalmente se había supuesto que la monarquía egipcia había sido el motor fundamental de tales contactos mediante la organización de expediciones enviadas hacia los territorios vecinos, en busca de productos exóticos y preciosos. Sin embargo, las investigaciones más recientes revelan la importancia del tráfico de bienes modestos y la participación de actores privados, no institucionales. De ahí que tales intercambios no sólo no disminuyan tras la crisis de la monarquía a partir de 2160 antes de Cristo sino que incluso florezcan y fomenten tanto el aumento del tamaño de las ciudades como la intervención de poderes extranjeros en calidad de intermediarios y socios comerciales.

PALAVRAS CLAVE

Caravana; comercio; estado; Ebla; Egipto; Levante; mercader; Nubia; rutas.

¹ Juan Carlos Moreno García es Doctor en Egiptología (1995), titular de una Habilitación (2009) y Director de Investigación de Primera Clase en el CNRS, en el equipo “Mondes pharaoniques” (Sorbonne Université). Sus principales áreas de investigación son la historia económica, social y administrativa de Egipto en el tercer y segundo milenio antes de Cristo y el análisis de su organización política. coeditor de la *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, editor-jefe de la revista “*Journal of Egyptian History*” (Brill), y responsable de las series “*Cambridge Elements: Ancient Egypt in Context*” (Cambridge University Press) y “*Multidisciplinary Approaches to Ancient Societies (MAtAS)*” (Oxbow Books, Oxford), entre sus publicaciones recientes destacan *Power and Regions in Ancient States: An Egyptian and Mesoamerican Perspective* (2022), *From House Societies to States: Early Political Organization, from Antiquity to the Middle Ages* (2022), *Markets and Exchanges in Pre-modern and Traditional Societies* (2021) y *The State in Ancient Egypt: Power, Challenges and Dynamics* (2019). E-mail: jcmorenogarcia@hotmail.com

1. Introducción

Dos elementos fundamentales caracterizan la Edad del Bronce Temprano en el entorno egipcio y del Próximo Oriente (3300-2100 antes de Cristo). Por un lado, la creciente intensificación de los intercambios a través del vasto espacio eurasiático y, por otro lado, la aparición de los primeros estados documentados de la historia (Wilkinson, 2014). Parece indudable que ambos fenómenos estuvieron íntimamente vinculados, de modo que si los estados pudieron terminar dando forma, orientando y seleccionando los flujos de intercambios gracias a mecanismos diversos (demanda a gran escala, control de circuitos comerciales, impuestos, creación de infraestructuras, acceso a fuentes de materias básicas, organización de expediciones, guerras), también el comercio ejerció un impacto duradero en el surgimiento y organización de polos de poder. Tales polos, situados en zonas estratégicas bien por su riqueza económica, su diversidad ecológica (llanuras aluviales, zonas de transición entre estepas y valles fluviales) o por su papel de encrucijada de rutas marítimas y terrestres, constituyeron centros tempranos de experimentación política. En algunos casos, la relación entre tales polos mediante alianza, conquista o eliminación pudo conducir a formas de integración que culminaron con el surgimiento de estados o redes de ciudades-estado. En otros casos, el equilibrio y coexistencia entre actores diversos (sedentarios, nómadas, poblaciones montañosas, habitantes de zonas costeras) condujo a un entorno más equilibrado que limitó la aparición de poderes centralizados. En cualquier caso, el control de los flujos de riqueza ejerció una influencia notable en el devenir de las entidades políticas surgidas en este espacio.

Es notable por ello que una de las más antiguas cunas del estado surgiera, precisamente, en una región marginal con respecto al espacio eurasiático, en África nororiental, y en un entorno natural extremo, un estrecho valle fluvial rodeado por uno de los desiertos más duros del planeta. Esto explica probablemente algunas características que diferencian el estado surgido en esta región del modelo dominante en Mesopotamia o el valle del Indo. Un primer rasgo sería la discontinuidad de los contactos más tempranos entre Egipto y los núcleos principales de comercio eurasiático, situados en una cadena que se extiende desde el valle del Indo hasta Mesopotamia, Anatolia y el Levante septentrional, pasando por Irán y Asia Central. La intensificación de los contactos por tierra y mar a través de este espacio queda patente en fenómenos tempranos, detectables gracias a la arqueología pero difíciles de interpretar, como el denominado Fenómeno de Uruk (Selz, 2020; Butterlin, 2018; Schneider, Gill, Rajagopalan & Algaze, 2021). En

otros casos, la estandarización de sistemas de pesos y el uso de metales preciosos como medio de pago en el tercer milenio antes de Cristo indican la necesidad de contar con medios de intercambio conocidos y, a la vez, aceptables por poblaciones muy diversas para, de este modo, favorecer transacciones habituales (Rahmstorf, 2016; Ialongo, Hermann & Rahmstorf, 2021).

Sin embargo, diversos obstáculos impidieron un acceso fácil de Egipto al espacio eurasiático. Así, por ejemplo, la ruta marítima directa a través del Mar Rojo, bordeando la costa de la Península de Arabia para penetrar después en el Golfo Pérsico, parece inviable dado lo rudimentario de las condiciones de navegación imperantes en la Edad del Bronce y el particular régimen de corrientes marinas y de vientos en el Mar Rojo. Los contactos debieron ser, por tanto, indirectos, sirviéndose de intermediarios o de zonas de contacto frecuentadas por mercaderes llegados de regiones muy alejadas entre sí (Boivin & Fuller, 2009). Punt, en las costas meridionales del Mar Rojo, pudo haber servido a este propósito, tanto como espacio productor de ciertas materias de alto valor (plantas aromáticas, metales, productos exóticos) como zona de encuentro entre marinos, mercaderes y poblaciones móviles. En el caso de Levante, Biblos sirvió al mismo propósito. Esto significa que el recurso indispensable a “zonas de encuentro”, dada la lejanía de África nororiental, alargaba las cadenas de suministro, introducía un mayor riesgo de interrupción de los contactos e imponía condiciones logísticas más exigentes para garantizar el acceso a los bienes deseados. Otro factor a considerar, pero del que solamente podemos especular por falta de datos, es que en estas condiciones el comercio más viable y lucrativo pasaba por reducir los intercambios a bienes de gran valor y fácilmente transportables: oro, marfil, plantas aromáticas, piedras semipreciosas, pieles exóticas o esclavos. De ahí el afán, documentado desde fechas muy tempranas, por eliminar rivales que pudieran o bien bloquear y desviar rutas comerciales en su provecho o que pudieran encarecer aún más el tráfico de mercancías, por ejemplo al imponer derechos de paso y de protección así como contribuciones y tributos a las expediciones que cruzaban los territorios bajo su control, máxime cuando tales rutas eran escasas y no resultaba fácil encontrar itinerarios alternativos (Moreno García, 2018).

Un segundo rasgo diferenciador es que la fragilidad e inestabilidad de los contactos a gran escala sólo podía ser compensado mediante acuerdos políticos fundados en la comunidad de intereses entre los actores implicados en este tráfico lucrativo. Si a ello añadimos que alguno de los actores pudiese terminar tentado por organizar los diferentes polos de esta red desde una posición dominante y ventajosa, es muy probable que uno de

los impulsos principales en la aparición del estado en Egipto fuese el control de los flujos comerciales que atravesaban África nororiental a través de su principal eje de comunicación, el valle del Nilo. El valle constituía un verdadero corredor entre el interior de África y la costa mediterránea, un papel que no hizo sino aumentar a medida que las condiciones medioambientales se degradaban inexorablemente en África nororiental. No hay que olvidar que antes del desecamiento definitivo del Sahara Oriental, hacia finales del tercer milenio antes de Cristo, existieron cursos permanentes de agua, incluso grandes lagos, que facilitaban la comunicación y el tránsito a través de todo África nororiental. Sin embargo, ya hacia finales del tercer milenio únicamente el valle del Nilo y, en un papel secundario, la cadena de oasis que se extendía al oeste del valle, podían asegurar la circulación de volúmenes importantes de mercancías y proporcionar la logística necesaria (donde el agua era crucial) para que los intercambios fueran posibles. Cabe pensar, por tanto, que las particulares condiciones medioambientales y geopolíticas de África nororiental constituyeron un estímulo considerable para que surgiera un estado anormalmente extenso, estable, capaz de eliminar rivales de su entorno más inmediato (entidades políticas protonubias centradas en Qustul y en otras localidades, posibles estados en Tell el-Farkha, Fayum y Delta Occidental) (Moreno García, 2018).

Un tercer rasgo diferenciador es que el volumen más importante de mercancías se movía probablemente allí donde las condiciones logísticas y las distancias relativamente cortas favorecían su transporte. Se trata de los contactos entre el Delta del Nilo y Levante. Es aquí donde el comercio no se limitaba al tráfico de metales o de productos de lujo sino que incluía productos más comunes, desde ganado y asnos (Greenfield *et al.*, 2020) a textiles e incluso carne de cerdo y pescado, como la perca del Nilo, distribuida desde fechas muy tempranas por Levante y Anatolia (Van Neer *et alii*, 2004). Quizás esto explique un elemento fundamental en la construcción histórica de Egipto, la distinción entre el Alto y del Bajo Egipto. Más allá de las características físicas y ecológicas de ambas regiones, lo cierto es que el Fayum y el Bajo Egipto mantuvieron contactos estrechos con Levante desde el Calcolítico. El flujo de poblaciones no era ajeno a estos movimientos, no sólo de egipcios establecidos en Levante (Kansa, 2006; Nicolle, 2009, pp. 38-39), sino también de poblaciones levantinas que frecuentaban el valle del Nilo, desde mercaderes hasta pastores que se desplazaban hasta Egipto en busca de pastos y que acudían también con otros productos. Es por ello que el Bajo Egipto y Levante comparten algunos rasgos políticos básicos, como la tendencia hacia la fragmentación política en un entorno de pequeños estados autónomos, con jerarquías débiles o mal

definidas, generalmente bajo el dominio más o menos informal de un poder reconocido como *primus inter pares*. En este paisaje político “levantino” no desentonan construcciones políticas como las monarquías heracleopolitana e hicsa, del Bronce Temprano tardío y del Bronce Medio, respectivamente, o los principados libios de comienzos del primer milenio antes de Cristo. En cambio, el Alto Egipto, sobre todo el espacio comprendido entre Abidos y Elefantina, aparece como un territorio unificado con más facilidad y presto a combatir a sus rivales nubios, en el sur, y norteños para suplir mediante la conquista territorial su lejanía de los principales polos económicos y comerciales de la Edad del Bronce en el Mediterráneo oriental. La superficie tan desigual de localidades con fuerte impronta comercial, como Elefantina en el sur y Avaris en el norte, dan idea de los intereses en juego y del volumen de mercancías desplazadas a través de ambos centros.

2. *Logística, caravanas y rutas alternativas*

Aunque el tráfico de obsidiana está documentado arqueológicamente desde la prehistoria tardía entre el valle del Nilo y el sur del Mar Rojo, poco se sabe de su organización (Dumitru & Harrower, 2018). Cabe pensar que los contactos por vía terrestre desempeñaron un papel fundamental en la circulación de este mineral. De hecho, las frecuentes representaciones de embarcaciones en diferentes emplazamientos del Desierto Oriental sugieren, más allá de su posible valor simbólico y ritual, que la obsidiana y otras mercancías pudieron transitar en parte por vía marítima antes de continuar su recorrido por vía terrestre hasta el Valle del Nilo, por ejemplo utilizando los uadis del Desierto Oriental (Lankester, 2013). En todo caso, cabe pensar que la ruta terrestre que comunicaba el Sudán Septentrional con Eritrea a través del Delta de Gash pudo estar operativa desde épocas muy remotas y que precedió a la consolidación de una ruta marítima a través del Mar Rojo necesitada de fondeaderos estables sólo documentados desde mediados del tercer milenio antes de Cristo, como Uadi el-Jarf, Ayn Sukhna y Mersa/Uadi Gawasis (Manzo, 2022).

Sería absurdo, no obstante, pensar en la existencia de traficantes que recorrieran en su totalidad el circuito que comunicaba el interior de Africa con el Valle del Nilo y el Mediterráneo. Más bien cabe pensar en itinerarios con etapas relativamente cortas por tierra y por mar, que se sucedían a través de rutas jalonadas por puntos de encuentro, suerte de “mercados silenciosos” ubicados en puntos frecuentados por traficantes de

horizontes diversos donde intercambiaban sus mercancías (Boivin, 2018). Khor Dawd, en Nubia, situado a unos 100 kms. al sur de Elefantina y a unos 9 kms. al norte de la entrada al Uadi Allaqi, rico en yacimientos de oro, parece haber sido uno de tales puntos, como lo sugiere la abundante cerámica egipcia encontrada en muchas de las 578 fosas de almacenamiento halladas allí (Gatto, 2019, pp. 276-277). Los flujos de intercambios entre Egipto y Nubia parecen haber sido lo suficientemente intensos como para que cristalizaran varias entidades políticas, desde fechas muy tempranas, entre Abidos y la Segunda Catarata del Nilo, que incluían localidades intermedias como Hieracópolis y Nagada. Poco se sabe del juego político entre estas entidades, pero es llamativo que surjan en puntos de acceso al Valle del Nilo desde los desiertos Occidental (Abidos, Hieracópolis) y Oriental (Nagada), en puntos bien comunicados con el Mar Rojo (Nagada) y en cabeceras de zonas auríferas (Nagada, Baja Nubia). Que algunos de estos centros compartiesen un mismo lenguaje simbólico en la expresión del poder (*serejs* o representaciones de fachadas de palacio, la corona blanca del Alto Egipto, etc.) parece indicar que sus contactos eran lo suficientemente estrechos como para producir un simbolismo comprensible y aceptable para todos (Gatto, 2019, pp. 280-281).

El final de esta fase temprana parece coincidir con un fenómeno que caracterizará en lo sucesivo los contactos a través de África nororiental: la eliminación de rivales y la concentración del tráfico en centros logísticos que facilitaban el control de los flujos y la tasación de las mercancías transportadas. En efecto, los relieves de la primera dinastía descubiertos en Gebel Sheikh Suleiman, en territorio nubio justo al sur de Buhén, sugieren conflictos entre la nascente monarquía egipcia y alguna o algunas entidades políticas nubias (Somaglino & Tallet, 2014). El abandono de la rica necrópolis “real” nubia de Qustul y el establecimiento de una primitiva fortaleza en Elefantina sugieren que Egipto intentó controlar por la fuerza el tráfico por vía nilótica con Africa y que esta política se apoyaba en la construcción de un centro logístico y de supervisión en Elefantina. Su cometido no sería tanto puramente militar como asegurar la concentración y centralización del tráfico en una localidad y así facilitar el cobro de derechos de paso. Las abundantes marcas de sellos descubiertas en Elefantina revelan que ya en fecha tan temprana como la III dinastía existía una notable infraestructura administrativa dedicada al control de un tráfico que debía ser considerable. Por un lado, traficantes tanto masculinos como femeninos (*miter* y *miteret*, respectivamente), realizaban sus operaciones desde esta localidad, mientras numerosos administradores de la corona controlaban las transacciones (Pätznick, 2005). El hallazgo en Elkab de un centro

logístico y de aprovisionamiento al cuidado de funcionarios que actuaban también en Elefantina, e incluso en Abidos, confirma la existencia de una notable red logística que facilitaba la circulación de productos y mercaderes. Más al norte, en el entorno de Gebelein, también está documentada la presencia de traficantes *miter* así como de poblaciones del desierto en torno a finales de la IV dinastía (Fiore Marochetti *et al.*, 2003, p. 246-247, 256). De hecho, existía una ruta que partía de Gebelein hacia el oasis de Jarga (Ejsmond, 2018). Incluso el nombre egipcio de Rizeiqat, *Jw-mjtrw* “la isla de los *miter*”, una localidad próxima a Gebelein (Ejsmond, 2017), quizás constituya una reminiscencia de un punto de encuentro y de tráfico entre pobladores del desierto y habitantes del Valle del Nilo, comparable al hallado cerca de Hieracópolis pero datado este último varios siglos después (Friedman, 1992, 2000). Además, las excavaciones recientes de Gatto al norte de Elefantina han sacado a la luz, precisamente, necrópolis de poblaciones nubias que penetraban en territorio egipcio, probablemente con el propósito de traficar con productos diversos (Gatto, 2014).

En el caso de Elefantina, las marcas de sellos revelan que la principal mercancía transportada era el oro (Pätznick, 2005). Pero en Gebelein carecemos de datos sobre las actividades de los *miter* documentados allí, si bien las inscripciones en la caja de madera que contenía un importante lote de papiros menciona prisioneros y territorios extranjeros (Posener-Krieger, 1994). Sin embargo, sabemos que durante la IV dinastía la corona organizaba expediciones que se internaban profundamente por las rutas del Desierto Occidental a la búsqueda de pigmentos, mientras que Nesutnefer, un oficial egipcio que vivió en esta misma época, ejercía el control de las torres *swnw* y de los fortines *mnnw* en las provincias de Abidos y de Antaeópolis, situada esta última algo más al norte. La ubicación de estas torres en provincias de donde partían pistas hacia el desierto, y el hallazgo de vestigios de torres similares pero muy posteriores en Abidos, a la entrada de una pista hacia el oasis de Jarga, parece indicar que una de las funciones de Nesutnefer consistía en controlar el tráfico entre el Valle del Nilo y las regiones vecinas. Que ejerciese también esta función en la provincia 13 del Bajo Egipto, de donde partía la ruta que conducía hacia el Uadi Tumilat y el Levante Sur, no hace sino ratificar su especialización en el control de los accesos al Valle del Nilo desde el exterior (Moreno García, 1997). En todo caso el volumen y la importancia del tráfico de oro debió ser lo suficientemente importante como para justificar que el censo del oro y del ganado conste en los primeros anales reales como la base de la incipiente fiscalidad faraónica. Es significativo que algunos protagonistas de estos intercambios sean agentes privados,

objeto de tasas (como lo demuestra el caso de Elefantina), y que el papel de la corona se limite a cobrar impuestos, no necesariamente a organizar expediciones hacia los yacimientos auríferos. Probablemente, tales protagonistas fueran tanto egipcios como nubios y poblaciones del desierto, conforme a una pauta bien conocida en tiempos posteriores, en los primeros siglos del segundo milenio antes de Cristo, gracias a los despachos de Semna o a la iconografía de las tumbas de Beni Hassan. Eliminación de rivales y concentración del tráfico en puntos fácilmente controlables parecen definir por tanto los intercambios en el extremo sur de Egipto en el tránsito entre el cuarto y el tercer milenio antes de Cristo.

En cambio, en el norte, la naturaleza de los contactos tomó otro cariz. Tell el-Farkha aparece como un importante centro político en el Predinástico, posiblemente como cabeza de un proto-estado en el Bajo Egipto, con importantes contactos con Levante (Ciałowicz, 2017). El establecimiento de la monarquía única en Egipto provocó el declive de este centro al tiempo que florecieron en el extremo sur del Levante una cadena de asentamientos con abundantes indicios materiales de cultura egipcia. Tradicionalmente interpretados como colonias egipcias, recuerdan la modalidad de expansión de la cultura de Uruk, centrada en esta localidad de la Mesopotamia meridional, por amplias zonas del Oriente Medio en torno a mediados del cuarto milenio antes de Cristo. El así denominado “Fenómeno de Uruk” aún plantea numerosos interrogantes, aunque parece fuera de duda que esta ciudad del sur de Mesopotamia terminó por encabezar una red de centros comerciales extendida por amplias regiones del Oriente Medio y dominada por príncipes mercaderes (Butterlin, 2018; Selz, 2020). ¿Constituye el caso egipcio una réplica de este fenómeno, si bien algo más tardío y a una escala más modesta (Nicolle, 2009)? En el caso de las “colonias” egipcias, probablemente se trate de un fenómeno variado, donde ciertas localidades conocieron una fuerte presencia egipcia mientras que en otras la influencia fue más cultural, con élites y autoridades políticas locales que imitaban ciertos símbolos egipcios de poder (como los *serekhs*) y que colaboraban con mercaderes egipcios y enviados del faraón en calidad de intermediarios. En todo caso, descubrimientos arqueológicos recientes revelan hallazgos de objetos egipcios (incluidos fragmentos de paletas de piedra) por toda Palestina, testimonio probable de una red de rutas terrestres que conectaba Egipto con el valle del Jordán y el Levante Septentrional (Nigro, 2014; Nigro *et al.*, 2020). En lo que respecta a Tell el-Farkha parece que el tráfico de cobre desempeñó un papel fundamental en los intercambios y que esta actividad explica

asimismo el florecimiento de numerosos asentamientos en torno a la rama oriental del Nilo, en el Delta, desde finales del cuarto milenio antes de Cristo (Tassie, 2018).

Sin embargo, tal y como sucediera en Elefantina y la Baja Nubia, la creación de la monarquía egipcia terminó por imponer un sistema diferente de intercambios, más ventajoso para la corona. Tal cambio llevó a la búsqueda de rutas directas hacia las zonas de aprovisionamiento de productos procedentes del Oriente Medio, un proceso en el que la localidad portuaria de Biblos se convirtió en el mediador principal de Egipto con el Levante septentrional y las zonas vecinas. Evitar los numerosos intermediarios del Levante sur y fomentar los contactos marítimos, que permitía incrementar el volumen de bienes intercambiados, son dos factores posiblemente fundamentales en este cambio (Greenberg & Iserlis, 2020). En cuanto al tráfico de cobre, parece ser que también los egipcios intentaron extender su control sobre el Sinaí, al tiempo que los numerosos asentamientos del Delta Oriental probablemente sirvieron como punto de destino de pequeñas caravanas de poblaciones asiáticas y del desierto, ocupadas en la extracción estacional de cobre como una actividad económica más (Tassie, 2018). No cabe minusvalorar en modo alguno esta modalidad indirecta de explotación de los recursos mineros de las zonas próximas al Valle del Nilo. Sabemos que en épocas posteriores, en torno a 2400 antes de Cristo, prospectores nubios colaboraban con las autoridades egipcias en la explotación de yacimientos minerales al este de Edfú o que poblaciones nubias locales extraían oro en la zona de la Cuarta Catarata, como una ocupación estacional complementaria de sus otras actividades económicas, a comienzos del segundo milenio antes de Cristo (Meyer, 2010). Y, por supuesto, los despachos de Semna (Kraemer & Lischka, 2016), la célebre escena de la caravana asiática representada en la tumba de Khnumhotep II de Beni Hassan o algunos pasajes del papiro Boulaq 18 (Allam, 2019, láminas 14, 16, 27 y 31), revelan el flujo de pequeñas caravanas que transportaban bienes diversos hacia Egipto y sus emporios en territorio nubio. En todo caso, los anales de Esnofrú, las referencias a expediciones navales y terrestres organizadas por los faraones Esnofrú y Quéops a comienzos de la IV dinastía, y las expediciones hacia el país de Punt que tuvieron lugar bajo el reinado de Sahuré sugieren que la corona intervenía activa y directamente en el aprovisionamiento de ciertos bienes de lujo, seguramente junto a las actividades desarrolladas por mercaderes privados, como los *miter* ya citados y documentados en Elefantina y Gebelein entre 2650 y 2500 antes de Cristo.

Sin embargo, cualquier análisis de los contactos entre Africa nororiental y el mundo mediterráneo y próximo-oriental no puede soslayar el papel de Nubia. Si la consolidación

del estado egipcio produjo, aparentemente, un impacto negativo en las regiones inmediatamente vecinas (Nubia septentrional, Levante meridional), cuando la búsqueda de rutas directas redujo su importancia como intermediarios, los contactos con zonas situadas más al interior de Africa no podían prescindir de mediadores debido a los formidables problemas logísticos del tráfico terrestre con esas zonas remotas. De este modo, si los anales reales del Reino Antiguo mencionan importaciones considerables de plantas aromáticas procedentes del país de Punt, en el sur del Mar Rojo, y los intentos por llegar directamente a esta región explican la creación de diversos puertos en el Mar Rojo (Uadi el-Jarf, Ayn Sukhna, Mersa/Uadi Gawasis), Nubia continuó siendo un proveedor y mediador indispensable en el abastecimiento de un producto fundamental, el oro, así como de marfil y bienes exóticos llegados de zonas más remotas del interior de Africa. Cuando las fuentes proporcionan información más detallada, se advierte que Egipto combinó acciones de fuerza hacia Nubia con otras en que la negociación y la colaboración eran capitales. El enclave comercial de Buhén, por ejemplo, constituye un intento precoz por establecer un punto de contacto comercial y de aprovisionamiento de materias primas (incluido el cobre) en pleno territorio nubio. En cuanto a las inscripciones de los jefes de caravanas de Elefantina, el detallado relato de Herjuf admite que el éxito de sus misiones dependía de la escolta y del apoyo logístico proporcionado por jefes nubios en sus travesías tanto por el desierto como a lo largo del Nilo (Manzo, 2022, pp. 19-28).

Dejando de lado el impacto que las intervenciones egipcias pudieron tener en la eclosión de entidades políticas en Nubia, hay dos aspectos sobre los que merece la pena detenerse. Por un lado, los llamados “textos de execración” mencionan nubios pero también egipcios como elementos potenciales peligrosos en la frontera sur de Egipto (Abu Bakr & Osing, 1973; Osing, 1976). Por otro lado, los líderes de Elefantina parecen algo más que meros agentes de la corona. Quizás sea más apropiado considerarlos como una categoría de especialistas en transacciones con países extranjeros, hasta el punto de contar con sus propias redes de contactos a lo largo de todo el circuito comercial que comunicaba el sur del Mar Rojo y el interior de Africa con el Mediterráneo oriental. En el caso de los textos de execración, pudiera pensarse que los egipcios potencialmente hostiles pudieran ser personas que vivían en territorio extranjero, mezclados con las poblaciones locales y que colaboraban con ellos, una mezcla de mercaderes, exiliados, rebeldes... Tal situación no tendría a priori nada de extraño. Sinuhé o el protagonista del papiro Pushkin 127, por ejemplo, son dos personajes de este tipo, mientras la célebre Estela del Destierro describe las luchas entre facciones tebanas a comienzos del I milenio antes de Cristo y el perdón

concedido finalmente a la facción derrotada, en forma de levantamiento del destierro en los oasis (Ritner, 2009, p. 124-129). De hecho, algunas inscripciones de militares de comienzos del segundo milenio antes de Cristo indican que sus misiones incluían traer de vuelta a Egipto a rebeldes que residían en los oasis, como en el caso de Kay: “fue tras haber rastreado todas sus rutas que alcancé el oasis occidental y traje de vuelta a los fugitivos que hallé allí con mi tropa a salvo, sin pérdidas” (Anthes, 1930; Darnell, 2008, pp. 98-102). En cuanto a la arqueología, también muestra la presencia de egipcios que convivían con poblaciones locales, por ejemplo en Levante, desde pastores egipcios hasta personas que ejercían funciones diversas. También cabe considerar a este respecto las colonias de egipcios que habitaron en la localidad extramuros de la fortaleza de Mirgissa durante el Reino Medio, probablemente dedicados a intercambios con las poblaciones nubias establecidas en las inmediaciones de las fortalezas (Gratien, 2022).

Es en este contexto donde debemos analizar el papel de los líderes de Elefantina. Que encabezaban caravanas hacia el interior de Nubia y de regiones situadas aún más allá queda demostrado por los detallados relatos que algunos de ellos, como Sabni y Herjuf, proporcionan en los relatos biográficos que decoran sus tumbas. No obstante, es llamativo que otros líderes intervinieran en Punt y en Biblos, muy lejos de Nubia (Strudwick, 2005, pp. 328-340). Esta situación continuó a finales del tercer milenio antes de Cristo, cuando la monarquía egipcia dejó de existir y el país entró en un prolongado período de fragmentación política y enfrentamientos armados. El relato excepcional de Setka indica que, a pesar de tan adversas condiciones, este oficial de Elefantina continuaba sus actividades comerciales a larga distancia tanto con el interior de África como con el país de Punt y Levante. Los productos que obtenía eran a continuación enviados al reino de Heracléopolis, en el norte, a cambio de recompensas diversas (Edel, 2008, pp. 1743-1744). De estas inscripciones se infiere que el radio de acción de las actividades de los líderes de Elefantina sobrepasaba con creces el ámbito estrictamente nubio y cubría un amplio eje que conectaba el sur del Mar Rojo con Biblos. Teniendo en cuenta que los archivos de Ebla, en Siria, describen la llegada de oro y marfil, entre otros productos, desde el país de Dugurasu (con toda probabilidad, Egipto), el papel de Elefantina y sus especialistas era fundamental en el aprovisionamiento de bienes exóticos y valiosos que constituían la base de los contactos entre Egipto y Oriente Medio. Que, además, desarrollasen sus actividades independientemente de la existencia de una monarquía única o no, significa que no eran funcionarios de la corona al servicio exclusivamente de las expediciones que los faraones organizaban hacia el exterior. Bien al contrario, su papel

sería el de especialistas con experiencia y contactos tanto en Nubia como, probablemente, en Levante, cuyos servicios eran requeridos ocasionalmente por la corona pero que, normalmente, traficaban por cuenta propia. Cumplirían así funciones similares a las de los mercaderes documentados en Elefantina en la III dinastía, si acaso con la salvedad de que parecen operar a una escala geográfica más amplia a finales del III milenio.

Un último aspecto a considerar es el establecimiento de otras importantes bases logísticas. Una de ellas estaba situada en el oasis de Dajla a finales del Reino Antiguo. La comunidad establecida allí parece haber tenido como misión fundamental facilitar los intercambios entre Egipto, Nubia y los oasis circundantes. Sabemos que Herjuf utilizaba en sus misiones tanto la ruta del Nilo como la ruta de los oasis, mientras que del oasis de Dajla partía también la pista del desierto que se internaba profundamente en el Sahara Oriental, al menos hasta la zona de Gilf el-Kebir y Uweinat, como lo confirman tanto los depósitos de vasijas localizados a intervalos de unos 25 kms. como la inscripción algo posterior del faraón Mentuhotep II en Uweinat (Forster, 2015). Algunas inscripciones muy de finales del tercer milenio y comienzos del segundo milenio antes de Cristo mencionan la incorporación de los oasis al nascente reino tebano, el establecimiento de impuestos y el envío de misiones de patrulla y policía que traían de vuelta a Egipto fugitivos o exiliados instalados en el oasis (Darnell, 2008). Teniendo en cuenta que Mentuhotep II desarrolló una activa política de control de rutas comerciales y de eliminación de rivales comerciales en el eje nilótico, cabe pensar que su interés por reabrir la ruta que conducía a Uweinat pasaba por eliminar intermediarios o personajes potencialmente hostiles que frecuentaban esta ruta y ganar así un acceso directo a productos valiosos. En cuanto al Delta oriental, el hallazgo de templos de planta levantina puede apuntar a la presencia local de comerciantes llegados de las zonas vecinas de Oriente Próximo (Bietak, 2010), una suerte de paralelo del templo de Ba'alat Gebal en Biblos, centro ritual que facilitaba los contactos entre egipcios y autóctonos como revela el rico repertorio de objetos egipcios del III milenio antes de Cristo hallado en su recinto (Diego Espinel, 2002). El descubrimiento de dos estatuas de estilo egipcio en el templo de Ninni-zaza de Mari, fechadas a mediados del III milenio antes de Cristo (Parrot, 1967, pp. 100-102, láminas liii-iv; Quenet, 2008, p. 268; Biga & Steinkeller, 2021, p. 49; véase también Butterlin, 2014), podría indicar que, aparte Biblos y Ebla, otras localidades de gran importancia comercial, como Mari, pudieron recibir mercaderes o enviados egipcios en el III milenio antes de Cristo. Dado que los templos proporcionaban seguridad institucional a los intercambios y que era habitual que mercaderes y autoridades se

reuniesen a la entrada de los mismos para organizar las transacciones, la presencia de una estatua de estilo egipcio en el templo podría ser fácilmente explicable en este contexto.

3. *Los protagonistas de los intercambios*

En estas condiciones, es de lamentar que el uso de términos imprecisos en las fuentes egipcias impida conocer en detalle las operaciones de mercaderes privados fuera de las fronteras de Egipto. Tal es el caso del término *sjn* “corredor”. El término aparece en el título *jmj-r sjnw Ḥ3t-mḥjt* “intendente de los corredores de la provincia 16 del Bajo Egipto” de Metjen (reinado de Esnofrú: Sethe, 1933, p. 4,1). El término “corredor” es una traducción literal a partir de la raíz verbal *sjn* “correr”, pero ofrece pocas pistas acerca de las actividades de sus titulares. Sin embargo, los textos de execración del Reino Medio indican que los *sjnw* eran individuos potencialmente peligrosos, tanto egipcios como nubios, cuyas actividades debían ser conjuradas mediante rituales que utilizaban figuritas de prisioneros inscritas con sus nombres o categoría social (Posener, 1987, pp. 41-42, 47). De acuerdo con estos textos, la categoría social de los *sjnw* era diferente de los *nḥtw* “campeones, guerreros”. Es llamativo a este respecto que en los textos de execración del Reino Antiguo el título más frecuente entre los nubios citados sea *jmj-r šnw* “intendente de tropas (nubias)” (Abu Bakr & Osing, 1973). La inscripción de Hor, un oficial enviado a las minas de ametista de Uadi el-Hudi durante el reinado de Sesostri I, señala a propósito del rey que “sus *sjnw* eran numerosos en todos los países y sus emisarios (*ḥwtjw*) realizaban cuanto deseaba” (Rowe, 1939, p. 189; Obsomer, 1995, p. 633). Hesyre, oficial de la III dinastía, era *ḥ3tj (sj)nw (?)* “cabeza de los corredores (?)” y *wr 10 Šm^cw* “grande de la decenas del Alto Egipto”, este último título relacionado con la movilización y gestión de trabajadores” (Quibell, 1913, láminas xxx-xxxi; Jones, 2000, p. 495, n.º 1853). En cuanto a la mención de la provincia 16 del Bajo Egipto, los papiros recientemente descubiertos en Uadi el-Jarf indican que entregaba panes a un equipo de trabajadores especializado en la construcción de instalaciones portuarias, situadas en la provincia 12 (Tallet, 2017). Otro fragmento de papiros del mismo archivo menciona al *wr- ḥrp dngw pr ḥbsw ḥ3tjw ḥrp stjw nbw jrj-ḥt nswt Nfr-jrw* “grande del palanquín, el director de los enanos del departamento de los tejidos de lino de primera clase, el director de los orfebres de collares, el administrador real Neferiru” (Tallet, 2019), un oficial que probablemente supervisaba la obtención de piedras semipreciosas utilizadas en la confección de collares y llegadas a Egipto por vía marítima, a juzgar por el contexto y la

localización de las actividades del equipo mencionado en los papiros. En definitiva, el término *sjn* parece designar una categoría de personas que no son guerreros ni mercenarios extranjeros (los textos de execración no mencionan tampoco los ^c, un término a veces traducido como “intérprete” pero que parece designar tropas de origen extranjero: Goedicke, 1960), que tampoco son enviados reales pero que, sin embargo, frecuentaban países extranjeros y que parecen relacionados con una zona del Delta que, significativamente, contaba con puertos hacia Levante. ¿Se trataba de una categoría de mercaderes comparable a los *miter*?

Efectivamente, las escasas fuentes relativas a personas involucradas en actividades comerciales en el III milenio antes de Cristo mencionan sobre todo a *miter* y *miteret*. Sin embargo, el término femenino, *miteret*, pronto adquirió un matiz diferente y fue utilizado sobre todo por damas de la corte, al parecer sin ninguna relación con la organización de intercambios. De todos modos, es notable la ausencia de términos específicos que designen mercaderes. El término *shuty*, por ejemplo, únicamente aparece en las fuentes a comienzos del Reino Nuevo, e incluso el género literario de las sátiras de oficios sólo menciona a los mercaderes entonces, no así en los ejemplos conocidos del Reino Medio. Y sin embargo, los monumentos de prestigio pertenecientes a *shuty* son entonces sorprendentemente escasos. Cabe pensar, por tanto, que consideraciones de orden diverso limitaban el acceso de los mercaderes a bienes de prestigio o que, más probablemente, estos últimos preferían presentarse bajo otras denominaciones en sus monumentos. Así, por ejemplo, los despachos de Semna no utilizan términos específicos, que pudieran ser traducidos como “mercader”, para referirse a los nubios (hombres y mujeres) que se dirigían a las fortalezas egipcias en Nubia para traficar, sino que indican que los nubios que integraban estas pequeñas caravanas acudían allí para *jrt swnt* “practicar comercio/intercambios” (Kraemer & Liszka, 2016, pp. 20-21). La importante inscripción histórica del visir Jnumhotep III en su mastaba de Dahshur, un oficial que vivió durante el reinado de Sesostri III, menciona “gentes de Egipto” (*kmtjw*) instaladas en el norte del Líbano, ocupadas al parecer en el comercio marítimo de madera (se indica que poseen barcos) y que, llegado el caso, podían actuar como intermediarios entre las autoridades egipcias y los jefes locales (Allen, 2008). El insólito caso de dos mujeres, In de Sais (*Jn nt Szw*) y Ankh de Imu (^c*nh nt Jmw*), mencionadas junto a varios hombres en una inscripción rupestre del Reino Medio próxima al Uadi Allaqi, en Nubia, es llamativo, ya que, a diferencia de los hombres (no es seguro que hubiera una relación de parentesco entre ellas y ellos), las mujeres no son identificadas mediante el nombre de sus padres

sino de sus localidades de origen, situadas ambas en el Delta occidental (inscripción 28: Žába, 1974, pp. 56-60). Otras mujeres también aparecen mencionadas solas en inscripciones de la Baja Nubia (inscripciones 102, 120 y 122: Žába, 1974, p. 137, 144, 145-146), pero sólo la primera de ellas va acompañada de la referencia a su oficio, plañidera. Que participasen en actividades mercantiles, ocupadas en el tráfico de oro extraído en el Uadi Allaqi, no tendría nada de extraño. Mujeres-*miteret* de Elefantina compartían similares desempeños, mientras que caravanas formadas exclusivamente por mujeres nubias se dirigían a las fortalezas egipcias en Nubia para traficar (Kraemer & Liszka, 2016, p. 47). También es habitual la representación de mujeres que forman parte de la tripulación de barcos y que manejan el timón, tanto egipcias (Fischer, 2000, p. 38) como Puntitas (Servajean, 2017, p. 106) e incluso en un caso una mujer nubia fue representada dirigiendo una barca con remeros (Minor, 2018, p. 256). Por último, no es rara la mención de mujeres en textos administrativos que enumeran personas relacionadas con barcos, sobre todo con ocasión de la entrega de ofrendas o de productos diversos (por ejemplo, Kitchen, 1989, pp. 13-15; Hassan, 2016).

Un último ejemplo de mercaderes activos en el tercer milenio, en torno a 2350 antes de Cristo, procede de los archivos de Ebla, en Siria. De acuerdo con la documentación cuneiforme hallada en el palacio, Ebla mantenía intercambios comerciales con el país de Dugurasu, un término que, con toda probabilidad, debe identificarse con Egipto (Biga & Steinkeller, 2021). El tráfico entre ambos territorios podía seguir dos rutas alternativas, o bien por mar, donde la localidad de DUlu (probablemente Biblos) desempeñaba el papel de intermediario, o bien por vía terrestre a través de IB.MAH, un topónimo que designa el territorio habitado por pueblos seminómadas y que se extendía por las estepas y desiertos al sur de Ebla, en torno a Palmira, Damasco y Qatna. Al parecer, esta ruta conducía directamente hasta Dugurasu. Cabe señalar a este respecto que descubrimientos arqueológicos recientes en Israel y Jordania demuestran la existencia de una ruta terrestre que conducía a través del valle del Jordán hasta el Levante norte (Nigro, 2014; Nigro *et al.*, 2020). Las tablillas indican los nombres de los mercaderes y enviados de las cortes reales de Ebla y Dugurasu e incluyen, por parte egipcia, un individuo llamado Awa, su hijo, designados como e-gi₄-maškim “representante/enviado principal, y otras tres personas, Ib₂-bi₂, A-ib y Ga-ra. Las delegaciones procedentes de Dugurasu incluían entre uno y nueve enviados, aunque en dos ocasiones sólo incluían un individuo cuyo título de “anciano” parece indicar un estatus superior al de los simples representantes. Al parecer, Awa y su hijo eran mercaderes independientes que desarrollaban sus propias actividades

comerciales y que, llegado el caso, podían proporcionar servicios de mediación y transporte para la corte de Dugurasu (Biga & Steinkeller, 2021, pp. 18-19). El primer enviado de Dugurasu documentado en Ebla llegó en tiempos del rey Irkab-Damu (hacia 2340 antes de Cristo). Las tablillas también indican que, en un caso, un enviado de Dugurasu falleció en el palacio de Ebla, donde se realizó un funeral en su honor (Biga & Steinkeller, 2021, p. 20). Los productos que Ebla exportaba a Dugurasu consistían en estaño, lapislázuli, plata, paños, dagas de oro y brazaletes de plata y oro. A cambio, Dugurasu exportaba tejidos de lino, marfil de elefante e hipopótamo, oro, cobre, bronce, cuentas elaboradas con piedras semipreciosas y un animal llamado KA.MA, probablemente monos. En todo caso, es notable la presencia de mercaderes independientes, organizados como una empresa familiar al igual que sucedía en Mesopotamia. Fuentes posteriores egipcias designan tales empresas como *pr* “casa” y describen familias de mercaderes empeñados en actividades ocasionalmente delictivas (Moreno García, 2021, p. 210).

En otros casos, hubo altos funcionarios encargados de controlar el acceso de bienes extranjeros al Valle del Nilo durante el III milenio antes de Cristo. Sus títulos, sin embargo, no contienen referencia alguna a actividades comerciales sino a tareas de supervisión territorial, como intendentes de las puertas (hacia países extranjeros), supervisores del desierto, etc. Es más, en ocasiones pudieron utilizar epítetos donde el contacto con gentes llegadas de otros países quedaba camuflado bajo expresiones que proclamaban un altivo desprecio hacia los mismos. Se trata, por ejemplo, de epítetos como “aquel que extiende el terror de Horus (=el rey) en los países extranjeros” o “aquel que recibe el tributo llegado de los países extranjeros”, como si la relación con los territorios vecinos sólo pudiera ser o de combate ante un enemigo real o imaginario o de percepción de tributo, símbolo de subordinación (Diego Espinel, 2015-2016). De acuerdo con este modelo ideológico, Egipto sólo podía recibir tributos que expresaban la superioridad frente a unas poblaciones foráneas de quienes sólo se aceptaba la sumisión, sin contrapartida alguna. El caso del visir Jnumhotep III, que sirvió varios siglos después a las órdenes de Sesostri III, es ejemplar de esta situación. La inscripción biográfica de su tumba describe una misión a la vez diplomática, militar y comercial en en Líbano norte, algo que no fue óbice para que utilice epítetos como “aquel en quien el rey confía para rechazar Asia y aplastar a los beduinos” (Allen, 2008, p. 33). En estas condiciones parece normal que las actividades mercantiles permanezcan ausentes en los monumentos oficiales, bien sea en forma de títulos o relatos autobiográficos. De ahí la excepcional

importancia de las inscripciones de los líderes de Elefantina o del relato biográfico de Ini, que detallan las expediciones que encabezaron hacia Nubia y Levante, respectivamente, con información detallada acerca de los bienes intercambiados pero pocos en datos acerca de los pagos realizados (Marcolin & Diego Espinel, 2011). Incluso en el caso de la red de fortalezas construidas por los faraones en Nubia en los primeros siglos del II milenio antes de Cristo no hay referencia alguna a mercaderes en los sellos privados o en las inscripciones monumentales descubiertas en su entorno. De ahí que centros creados probablemente como emporios comerciales sean sistemáticamente considerados como parte de una frontera fortificada, a pesar de las dificultades logísticas que hubiera significado mantener tal red de presuntas fortificaciones a cientos de la frontera egipcia, de su uso únicamente estacional en algunos casos, de la existencia de grandes asentamientos no fortificados construidos extramuros o del hecho de haber sobrevivido al desmoronamiento de la monarquía egipcia a comienzos del siglo XVIII antes de Cristo. Gracias a los despachos de Semna o a una inscripción monumental de Sesostri III hallada en el mismo lugar sabemos que el comercio y el control de flujos comerciales fue clave en la creación de estas fortalezas.

En definitiva, aunque carecemos de archivos privados de mercaderes, los escasos datos disponibles sugieren que, al igual que sucediera en Mesopotamia y en otras regiones del Próximo Oriente, los intercambios comerciales con el exterior obedecían a dos modalidades distintas. Por un lado, expediciones organizadas por la corona, confiadas a altos dignatarios de la corte, encargadas de obtener cantidades notables de bienes de prestigio y que probablemente formaban parte de los contactos diplomáticos entre cortes o gobernantes egipcios y extranjeros. Por otro lado, actividades privadas, en manos de mercaderes privados que, ocasionalmente, podían actuar como agentes de la corona y formar parte de misiones “oficiales”. En todo caso, sus actividades eran independientes de los encargos de la corona y ello puede explicar que continuasen sus operaciones en los períodos en que la monarquía había desaparecido. Las trazas de los mercaderes privados son muy difíciles de detectar pero no cabe desdeñarlas como insignificantes. Que la corona egipcia crease importantes bases logísticas tales como puertos (Mersa/Uadi Gawasis en el Mar Rojo, Tell el-Dab'a y aledaños en Delta Oriental) o emporios/fortalezas (es el caso de las fortalezas nubias de comienzos del II milenio antes de Cristo), sugiere que tales bases no estaban concebidas como mero apoyo para misiones puntuales sino para contactos regulares y de envergadura. Su supervivencia, e incluso florecimiento cuando la monarquía egipcia ya no existía, confirmaría este punto de vista.

Pero tanto en un caso como en otro, la colaboración de mediadores extranjeros, no egipcios, era fundamental, otro aspecto oscurecido tanto por los relatos dominantes en las fuentes *oficiales* egipcias como por los prejuicios egiptológicos. La realización de los contactos necesitaba asegurar el tránsito de las caravanas y los mercaderes, efectuar pagos y cuidar las relaciones con los gobernantes extranjeros, como bien indican fuentes no epigráficas ni monumentales tales como el archivo diplomático del Amarna, la correspondencia diplomática de Ramsés II con la corte hitita o el relato de Unamón. De ahí lo excepcional de un pasaje de la inscripción de la reina Hatshepsut en Deir el-Bahari donde describe la expedición organizada bajo su reinado al país de Punt:

se trajeron ‘maravillas’ (= productos exóticos, *bjꜣw*), traídos desde allí para tus antepasados, los reyes del Bajo Egipto, (pasando) de uno a otro desde los tiempos de los ancestros, para los soberanos que existieron con anterioridad, a cambio de numerosos pagos. Nadie pudo acceder a ellos (directamente) salvo tus prospectores (*smntjw*), pues permití que tu expedición llegase a ellos tras guiarla por mar y por tierra, abriéndole las rutas escondidas y permitiéndole alcanzar las Terrazas de la Mirra (Sethe, 1927, p. 344, 11-345, 3).

Es decir, la expedición de Hatshepsut permitía acceder directamente a las fuentes de mirra y evitar así intermediarios (“traídos... [pasando] de uno a otro”) y “numerosos pagos”. La importancia de los mediadores explica no sólo la necesidad de mantener buenas relaciones con reyes de otros países sino que, en tiempos de crisis de la monarquía, los señores locales egipcios también ponían buen cuidado en llegar a acuerdos con ellos. Y es aquí donde intervienen los prejuicios egiptológicos.

Tal es el caso, por ejemplo, de la visita excepcional de un rey levantino a Egipto durante la VI dinastía (Marcolin, 2022) o del papel desempeñado por los nubios asentados en Egipto. Las representaciones de soldados nubios en varias necrópolis del Alto y Medio Egipto durante el Primer Período Intermedio o la existencia de necrópolis con estelas de soldados nubios (Gebelein) se han interpretado a menudo como prueba de la presencia de mercenarios nubios en suelo egipcio. Al parecer, no cabe otra manera de comprender el papel de los nubios en Egipto en esta época, por no hablar de la presencia de vestigios de cultural material nubia en Tell el-Dab’a a finales del Segundo Período Intermedio. Los nubios sólo podían figurar como subalternos, al servicio de intereses egipcios, nunca como actores por derecho propio, con sus propios intereses (Matić, 2014). Sin embargo,

es posible proponer otras perspectivas alternativas y considerar que en los convulsos tiempos de fragmentación política de Egipto la circulación de flujos de riqueza y la participación de nuevos actores en las redes de intercambios internacionales continuó aun cuando no hubiera un único rey a la cabeza del país. Mantener abiertas las rutas comerciales era fundamental, y es muy posible que los señores regionales que reemplazaron a los faraones como máximas autoridades locales tuvieran gran interés en asegurar que el flujo de intercambios continuase. De hecho, el florecimiento urbanístico, la presencia en suelo egipcio de comunidades de mercaderes y poblaciones levantinas y la continuidad de los contactos con el exterior prueban una notable riqueza y un cierto cosmopolitismo. Esto implica establecer alianzas en un entorno competitivo donde diversos poderes regionales pugnaban por controlar zonas clave o establecer su supremacía sobre el país.

En estas condiciones, los soldados nubios representados en algunas necrópolis bien pudieran indicar alianzas entre señores locales egipcios y reyes nubios, interesados ambos en mantener abiertas las rutas que cruzaban el Desierto Occidental o que recorrían el Nilo y que seguían asegurando el tráfico entre el interior de Africa y el Mediterráneo y Oriente Próximo. Cabe suponer que algunos reyes nubios apoyaron a ciertos señores locales egipcios y les proporcionaron ayuda militar. El reciente descubrimiento en Abidos de la estela de Idudyu-Iqer, “Preeminente entre los Jefes de Uauat”, aliado del rey tebano Antef II, confirmaría este punto de vista, sin olvidar que contingentes nubios lucharon poco después en los ejércitos de Mentuhotep II, reunificador de Egipto (Wegner, 2017-2018). Esto implica también que el apoyo brindado a ciertos jefes locales egipcios permitía a los reyes nubios influir en los asuntos egipcios y oponerse a rivales potencialmente peligrosos. Una vez reunificado Egipto, Mentuhotep lanzó campañas contra Nubia, quizás en un contexto de alianzas cambiantes dependiendo de los intereses dominantes entre los principales actores en cada momento. Episodios como la alianza que el rey hykso Apofis propuso al rey de Kush para combatir simultáneamente en dos frentes a Kamose, rey tebano en el Segundo Período Intermedio, formaría parte de estas alianzas tejidas en Africa nororiental, al igual que el ataque combinado de poblaciones nubias, del desierto y de Punt contra Elkab en la misma época. Que rebeldes de Egipto Medio al faraón Amenemhat I contasen con el apoyo de contingentes o líderes nubios indica que Nubia no era un mero expectador de los asuntos egipcios. La extensión de las alianzas en esta vasta esfera geográfica da idea de los intereses en juego y del papel relevante que desempeñaba Nubia (Moreno García, 2017, pp. 107-109).

En definitiva, la creación, consolidación y transformación, de las entidades políticas surgidas en Egipto y Oriente Próximo a finales del cuarto y durante el tercer milenio antes de Cristo no pueden entenderse sin considerar el peso del comercio, de la existencia de flujos comerciales y de factores geopolíticos. Aun cuando su escala, intensidad y frecuencia no sean comparables a los documentados a finales de la Edad del Bronce Reciente, por no hablar de la antigüedad clásica, sí es posible detectar sincronismos e influencias mutuas a través de grandes espacios que sugieren que si bien el comercio no fue probablemente el motor principal de los cambios históricos producidos en estas zonas, sí constituyó un factor cuyo peso no cabe tampoco desdeñar como secundario.

Recibido: 29/05/2022

Aprobado: 12/08/2022

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abu Bakr, A.M. y Osing, J. (1973). Ächtungstexte aus dem Alten Reich. *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 29, p. 97–133.
- Allam, S. (2019). *Hieratischer Papyrus Bulaq 18*. Selbstverlag des Herausgebers.
- Allen, J.P. (2008). The historical inscription of Khnumhotep at Dahshur: Preliminary report. *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, 352, p. 29–39.
- Anthes, R. (1930). Eine Polizeistripe des Mittleren Reiches in die westliche Oase. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 65, p. 108–114.
- Bietak, M. (2010). The Early Bronze Age III temple at Tell Ibrahim Awad and its relevance to the Egyptian Old Kingdom. En: Hawass, Z., Der Manuelian, P. y Hussein, R.B. eds. *Perspectives on Ancient Egypt. Studies in Honor of Edward Brovarski*. American University in Cairo Press, pp. 65–77.
- Biga, M. G. y Steinkeller, P. (2021). In search of Dugurasu. *Journal of Cuneiform Studies*, 73, p. 9–70.
- Boivin, N. (ed.) (2018). *Globalization in Prehistory. Contact, Exchange, and the “People without History.”* Cambridge University Press.
- Boivin, N., y Fuller, D. (2009). Shell middens, ships and seeds: Exploring coastal subsistence, maritime trade and the dispersal of domesticates in and around the ancient Arabian Peninsula. *Journal of World Prehistory*, 22.2, p. 113–180.
- Butterlin, P. (2014). De l’or, du lapis-lazuli et de la cornaline, le temple d’Ishtar à Mari, miroir du système monde sumérien? En: Cluzan, S., y Butterlin, P. eds. *Voués à Ishtar. Syrie, janvier 1934, André Parrot découvre Mari*. Institut Français du Proche-Orient, pp. 157–166.
- Butterlin, P. (2018). Princes marchands d’Uruk? L’expansion urukéenne en question. En: Domenici, D. y Marchetti, N. eds. *Urbanized Landscapes in Early Syro-Mesopotamia and Prehispanic Mesomerica. Papers of a Cross-Cultural Seminar Held in Honor of R. McCormick Adams*. Harrassowitz, pp. 71–102.
- Ciałowicz, K.M. (2017). New discoveries at Tell el-Farkha and the beginnings of the Egyptian state. *Études et travaux*, 30, p. 231–250.
- Darnell, J.C. (2008). The Eleventh Dynasty royal inscription from Deir el-Ballas. *Revue d’Égyptologie*, 59, p. 81–110.
- Diego Espinel, A. (2002). The role of the temple of Ba’alat Gebal as intermediary between Egypt and Byblos during the Old Kingdom. *Studien zur altägyptischen Kultur*, 30, p. 103–119.

- Diego Espinel, A. (2015-2016). Bringing treasures and placing fears: Old Kingdom epithets and titles related to activities abroad. *Isimu*, 18-19, p. 103–146.
- Dumitru, I.A. y Harrower, M.J. (2018). From rural collectables to global commodities: copper from Oman and obsidian from Ethiopia. En: Boivin, N. ed. *Globalization in Prehistory. Contact, Exchange, and the “People without History.”* Cambridge University Press, pp. 232–262.
- Edel, E. (2008). *Die Felsgräbernekropole der Qubbet el-Hawa bei Assuan. I. Abteilung, Band 2.* Ferdinand Schöningh.
- Ejsmond, W. (2017). The Nubian mercenaries of Gebelein during the First Intermediate Period in light of recent field research. *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, 14, p. 11–13.
- Ejsmond, W. (2018). Gebelein in the Predynastic period: Capital or provincial centre? Review of evidence. En: Kabaciński, J., y Chłodnicki, M. eds. *Desert and the Nile. Prehistory of the Nile Basin and the Sahara. Papers in honour of Fred Wendorf.* Poznań Archaeological Museum, pp. 387–405.
- Fiore Marochetti, E., Curti, A., Demichelis, S., Janot, F., Cesarani, F. y Grilletto, R. (2003). «Le paquet»: sépulture anonyme de la IVe dynastie provenant de Gébélein. *Bulletin de L’Institut Français d’Archéologie Orientale*, 103, p. 235–256.
- Fischer, H.G. (2000). *Egyptian Women of the Old Kingdom and of the Heracleopolitan Period.* The Metropolitan Museum of Art.
- Forster, F. (2015). *Der Abu Ballas-Weg. Eine pharaonische Karawanenroute durch die Libysche Wüste.* Heinrich-Barth-Institut.
- Friedman, R. F. (1992). Pebbles, pots and petroglyphs: Excavations at HK64. En: Friedman, R.F. y Adams, B. ed. *The Followers of Horus. Studies Dedicated to Michael Allen Hoffman.* Oxbow Books, pp. 99–106.
- Friedman, R. F. (2000). Pots, pebbles and petroglyphs, part II: 1996 excavations at Hierakonpolis Locality HK64. En: Leahy, A. y Tait, J. ed. *Studies in Ancient Egypt in Honour of H. S. Smith.* Egypt Exploration Society, pp. 101–108.
- Gatto, M.C. (2014). Cultural entanglement at the dawn of the Egyptian history: a view from the Nile First Cataract region. *Origini*, 36, p. 93–123.
- Gatto, M.C. (2019). The later prehistory of Nubia in its interregional setting. En: Raue, D. ed. *Handbook of Ancient Nubia.* De Gruyter, pp. 259–291.
- Gratien, B. (2022). *Mirgissa VI: La ville hors les murs.* Institut Français d’Archéologie Orientale.

- Greenberg, R., e Iserlis, M. (2020). A note on First Dynasty Egypt, Tel Bet Yerah, and the origins of commodity exchange on the Levantine seaboard. *Journal of Ancient Egyptian Interconnections*, 27, p. 38–50.
- Greenfield, H.J., Greenfield, T.L., Arnold, E., Shai, I., Albaz, S. y Maeir, A.M. (2020). Evidence for movement of goods and animals from Egypt to Canaan during the Early Bronze of the Southern Levant: A view from Tell es-Şâfi/Gath. *Ägypten und Levante*, 30, p. 377–397.
- Hassan, Kh. (2016). An 18th Dynasty wooden board in the Egyptian Museum of Cairo JE 95750-CG 25366. *Egyptian Journal of Archaeological and Restoration Studies*, 6.2, p. 125-132.
- Ialongo, N., Hermann, R., y Rahmstorf, L. (2021). Bronze Age weight systems as a measure of market integration in Western Eurasia. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 118.27, p. 1–9. <https://doi.org/10.1073/pnas.2105873118>
- Jones, D. (2000). *An Index of Ancient Egyptian Titles, Epithets and Phrases of the Old Kingdom*. Archaeopress.
- Kansa, E. C., Witcher Kansa, S., y Levy, T. E. (2006). Eat like an Egyptian? — A contextual approach to an Early Bronze Age I “Egyptian colony” in the Southern Levant. En: Malty, M. ed. *Integrating Zooarchaeology: Proceedings of the 9th Conference of the International Council of Archaeozoology; Durham, August 2002*. Oxbow Books, pp. 76–91.
- Kitchen, K.A. (1989). *Ramesside Inscriptions Historical and Biographical. Vol. VII: Addenda and Indexes*. Blackwell.
- Kraemer, B. y Liszka, K. (2016). Evidence for administration of the Nubian fortresses in the Late Middle Kingdom: The Semna dispatches. *Journal of Egyptian History*, 9, p. 1–65.
- Lankester, F. (2013). *Desert Boats. Predynastic and Pharaonic Era Rock-Art in Egypt's Central Eastern Desert: Distribution, Dating and Interpretation*. BAR Publishing.
- Manzo, A. (2022). *Ancient Egypt in Its African Context*. Cambridge University Press.
- Marcolin, M. (2022). An Elusive Biographic Fragment of Iny. En: Kawai, N. y Davies, B.G. eds. *The Star Who Appears in Thebes: Studies in Honour of Jiro Kondo*. Abercromby Press, pp. 267–291.
- Marcolin, M. y Diego Espinel, A. (2011). The Sixth Dynasty biographic inscriptions of Iny: more pieces to the puzzle. En: Bárta, M., Coppens, F. y Krejčí, J. eds. *Abusir and Saqqara in the Year 2010*. Charles University Prague, pp. 570-615.
- Matić, U. (2014). “Nubian” archers in Avaris: A study of culture historical reasoning in archaeology of Egypt. *Issues in Ethnology and Anthropology*, n. s. 9, p. 697–712.

- Meyer, C. (2010). The Kingdom of Kush in the 4th Cataract: archaeological salvage of the Oriental Institute Nubian Expedition 2007 season. Part II: grinding stones and gold mining at Hosh el-Guruf, Sudan. *Gdańsk Archaeological Museum and Heritage Protection Fund African Reports*, 7, p. 39–52.
- Minor, E. (2018). Decolonizing Reisner: A case study of a Classic Kerma female burial for reinterpreting early nubian archaeological collections through digital archival resources. En: Honegger, M. ed. *Nubian Archaeology in the XXIst Century. Proceedings of the Thirteenth International Conference for Nubian Studies, Neuchâtel, 1st-6th September 2014*. Peeters, pp. 251–262.
- Moreno García, J.C. (1997). Administration territoriale et organisation de l'espace en Égypte au troisième millénaire avant J.-C. (II): *swnw*. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Altertumskunde*, 124, p. 116–130.
- Moreno García, J.C. (2017). Trade and power in ancient Egypt: Middle Egypt in the late third/early second millennium BC. *Journal of Archaeological Research*, 25, p. 87–132.
- Moreno García, J.C. (2018). Divergent trajectories on the Nile: Politics, wealth and power between 4000-1600 BCE. En: Meller, H., Risch, R., y Gronenborn, D. eds. *Surplus without State—Political forms in Prehistory. Proceedings of the 10th Archaeological Congress of Central Germany*. Landesmuseum für Vorgeschichte Halle (Saale), pp. 337–372.
- Moreno García, J.C. (2021). Markets, transactions and ancient Egypt: new venues of research in a comparative perspective. En: Moreno García, J.C., ed. *Markets and transactions in pre-modern and traditional societies*. Oxbow Books, pp. 189–229.
- Nicolle, Ch. (2009). Aux marges du Levant-Sud. Quelques considérations sur l'expansion "égyptienne" dans la seconde moitié du IV^e millénaire. En: Durand, J.-M., y Jacquet, A. ed. *Centre et périphérie: Approches nouvelles des orientalistes*. Éditions Jean Maisonneuve, pp. 29–46.
- Nigro, L. (2014). The copper route and the Egyptian connection in 3rd millennium BC Jordan seen from the caravan city of Khirbet al-Batrawy. *Vicino Oriente*, 18, p. 39–64.
- Nigro, L. et alii (2020). An Egyptian green schist palette ad an amazonite gemstone from the "Palace of the Copper Axes" at Batrawy, Jordan. *Vicino Oriente*, 24, p.1–26.
- Obsomer, Cl. (1995). *Sésostris I^{er}. Étude chronologique et historique du règne*. Connaissance de l'Égypte ancienne.
- Osing, J. (1976). Ächtungstexte aus dem Alten Reich (II). *Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Instituts, Abteilung Kairo*, 32, p. 133–185.

- Parrot, A. (1967). *Mission archéologique de Mari. Volume 3: Les temples d'Ishtar et de Nini-Zaza*. Geuthner.
- Pätznick, J.-P. (2005). *Die Siegelabrollungen und Rollsiegel der Stadt Elephantine im 3. Jahrtausend v. Chr.* Archaeopress.
- Posener, G. (1987). *Cinq figurines d'envoûtement*. Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Posener-Krieger, P. (1994). Le coffret de Gebelein. In: Berger, C., Clerc, G. and Grimal, N. eds. *Hommages a Jean Leclant. Vol. 1: Études pharaoniques*. Institut Français d'Archéologie Orientale, pp. 315–326.
- Quenet, Ph. (2008). *Les échanges du nord de la Mésopotamie avec ses voisins proche-orientaux au III^e millénaire (ca 3100-2300 av. J.-C.)*. Brepols.
- Quibell, J.E. (1913). *Excavations at Saqqara (1911-12). The Tomb of Hesy*. Institut Français d'Archéologie Orientale.
- Rahmstorf, L. (2016). From 'value ascription' to coinage: a sketch of monetary developments in Western Eurasia from the Stone to the Iron Age. En: Haselgrove, C. and Krmnicek, S. eds. *The Archaeology of Money. Proceedings of the Workshop 'Archaeology of Money', University of Tübingen, October 2013*. Oxbow Books, pp. 19–42.
- Ritner, R.K. (2009): *The Libyan Anarchy; Inscriptions from Egypt's Third Intermediate Period*. Society of Biblical Literature.
- Rowe, A. (1939). Three new stelae from the South-Eastern Desert. *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 39, p. 187–194, plates xxv-xxvi.
- Schneider, A.W., Gill, E.C., Rajagopalan, B., y Algaze, G. (2021). A trade-friendly environment?: Newly reconstructed Indian summer monsoon wind stress curl data for the third millennium BCE and their potential implications concerning the development of Early Bronze Age trans-Arabian sea maritime trade. *Journal of Maritime Archaeology*, 16, p. 395–411.
- Selz, G. (2020). The Uruk Phenomenon. En: Radner, K., Moeller, N., y Potts, D.T. eds. *The Oxford History of the Ancient Near East. Volume 1: From the Beginnings to Old Kingdom Egypt and the Dynasty of Akkad*. Oxford University Press, pp. 163–244.
- Servajean, F. (2017). Les radeaux de Pount. *ENIM-Égypte Nilotique et Méditerranéenne*, 10, p. 103–115.
- Sethe, K. (1933). *Urkunden des Ägyptischen Altertums. Band I: Urkunden des Alten Reichs*. J.C. Heinrichs.
- Sethe, K. (1927). *Urkunden des Ägyptischen Altertums. Band IV: Urkunden der 18. Dynastie*. J.C. Heinrichs.

- Somaglino, Cl. y Tallet, P. (2014). Une campagne en Nubie sous la I^{re} dynastie. La scène nagadienne du Gebel Sheikh Suleiman comme prototype et modèle. *Nehet*, 1, p. 1–46.
- Strudwick, N. (2005). *Texts from the Pyramid Age*. Society of Biblical Literature.
- Tallet, P. (2017). Du pain et des céréales pour les équipes royales: le grand papyrus comptable du ouadi el-Jarf (papyrus H). *Néhet*, 5, p. 99–117.
- Tallet, P. (2019). Des nains, des étoffes et des bijoux. Le papyrus de Nefer-irou au ouadi el-Jarf. En: Vuilleumier, S. and Meyrat, P. eds. *Sur les pistes du désert: Mélanges offerts à Michel Valloggia*. Infolio, pp. 217–226.
- Tassie, G.J. (2018). The Sinai connection from 10,000 to 2,000 BC. En: De Trafford, A., Tassie, G.J., el Daly, O., y Van Wetering, J. eds. *A River Runs Through It: Studies in honour of Professor Fekri A. Hassan on the occasion of His 75th birthday*. Vol. 1. Golden House Publications, pp. 133–178.
- Van Neer, W. et alii (2004). Fish remains from archaeological sites as indicators of former trade connections in the Eastern Mediterranean. *Paleorient*, 30, p. 101–147.
- Wegner, J. (2017-2018). The stela of Idudju-Iker, *Foremost-one of the Chiefs of Wawat*. New evidence on the conquest of Thinis under Wahankh Antef II. *Revue d'Égyptologie*, 68, p. 153–209.
- Wilkinson, T. C. (2014). *Tying the Threads of Eurasia. Trans-Regional Routes and Material Flows in Transcaucasia, Eastern Anatolia and Western Central Asia, c. 3000-1500 BC*. Sidestone Press.
- Žába, Z. (1974). *The Rock Inscriptions of Lower Nubia, Czechoslovak Concession*. Charles University of Prague.

**EGITO, NORDESTE AFRICANO E ORIENTE MÉDIO
DURANTE A ÍDADE DO BRONZE INICIAL:
GEOPOLÍTICA E INTERCÂMBIOS**

RESUMO

O Egito fazia parte de uma densa rede de intercâmbios que conectava o Nordeste da África com a Eurásia e o norte do Oceano Índico durante a Idade do Bronze Inicial. Tradicionalmente, supunha-se que a monarquia egípcia havia sido o motor fundamental de tais contatos, mediante a organização de expedições enviadas aos territórios vizinhos, em busca de produtos exóticos e preciosos. No entanto, pesquisas mais recentes revelam a importância do tráfico de bens modestos e a participação de atores privados, não institucionais. Assim, tais intercâmbios não apenas não diminuíram com a crise da monarquia, a partir de 2160 antes de Cristo, como, inclusive, floresceram e fomentaram tanto o aumento do tamanho das cidades como a intervenção de poderes estrangeiros na qualidade de intermediários e sócios comerciais.

PALAVRAS-CHAVE

Caravana; comércio; Estado; Ebla; Egito; Levante; Mercadores; Núbia; Rotas.

**EGYPT, NORTH-EASTERN AFRICA AND THE NEAR EAST
IN THE EARLY BRONZE AGE:
GEOPOLITICS AND EXCHANGES**

ABSTRACT

Egypt was part of dense network of exchanges that linked North-Eastern Africa with Eurasia and the northern Indian Ocean during the Early Bronze Age. The pharaonic monarchy has been traditionally considered the main promoter of such contacts because of the volume of its demand and its capacity to organize costly expeditions sent to neighbour territories in search of exotic and valuable goods. However, recent research also reveals the importance of modest items traded and the participation of private, non-institutional actors. This may explain why commercial activities not only did not decrease in the period that followed the crisis of the monarchy around 2160 BC but, on the contrary, flourish and boosted urban size increase and the intervention of foreign powers as allies and commercial partners.

KEYWORDS

Caravan; Ebla; Egypt; merchant; Nubia; routes; state; trade.